

Preceptos de Humanidad

Por Vinda Torres

"...Cuando segares las mieses en tu campo, y por descuido dejes una gavilla, no vuelvas atrás a recogerla; sino que la dejarás para que se la lleve el forastero, el huérfano y la viuda; para que el Señor tu Dios te bendiga en todas las obras de tus manos. Cuando recojas las aceitunas, no vuelvas a recoger las que quedaron en los árboles, sino que las has de dejar para el forastero, el huérfano y la viuda. Cuando vendimieres tu viña, lo has de buscar los racimos que quedan, sin que cederán en utilidad del forastero, del huérfano y de la viuda." Deuteronomio 24, 15, 20, 21.

¡Qué lindas palabras! Que se vuelven enseñanza mediante la práctica... al leerlas nuestra mente se expande. Si nos dejáramos llevar por la lectura nuestra mente puede volar al campo verde, podemos sentir esa sensación de paz que nace de ser bondadosos al dejar las últimas aceitunas, esos últimos racimos de uvas, o la gavilla olvidada para el forastero, el huérfano o la viuda... como indican estos versículos extraídos para ti, querido lector de Kinganguli, con quien necesitamos compartir la siguiente pregunta para luego juntos reflexionar:

¿Por qué enseñamos a nuestros perros a orinar sobre las bolsas de basura? Todos sabemos que se sacan a horario para que puedan ser registrados por los cirujas, hurgadores, seleccionadores y un gran número de personas hambrientas que deambulan por la ciudad buscando comida y algo de ropa si hay para seguir viviendo.



Desde Kinganguli queremos exponer esta situación, confiando en que tú no te habías parado a pensar que son personas las que abren esas bolsas llenas de desperdicios (para nosotros...), pero si lo vemos desde el otro lado, si por un rato, tú o yo fuéramos los hurgadores... si nos ensuciáramos las manos con la orina del perro primero que nada, para llegar a abrir la bolsa, en busca de comida si nos acucia el hambre, o para buscar alguna ropita para la familia... ahora, sinceramente, podés imaginar y reconocer todas las palabras que cruzarían por tu mente al sentir que ni siquiera en eso te tienen en cuenta estos hijos de.... Dios?

Ahora volvamos al lado justo, al lado donde deberíamos estar todos... ¿Cómo te sentís cuando ponés la comida que te sobró en una bolsita limpia, separada de la basura, para que la pueda comer el que tenga hambre?

¿Cómo te sentís cuando decidís dejar de usar ese jean y le das un último lavado como si fuera para ponértelo mañana, con la única diferencia que lo pondrás en una bolsa aparte para que llegue a las manos que buscan abrigo?

Nos sentimos re-bien!! Entonces hagámoslo!!! Así, de a granitos de arena casi invisibles también cambiamos el mundo. Digo casi invisibles en nosotros... pero visibles a los ojos de Dios.

Diario Online Red Latinoamericana de Recicladores.

17 de Noviembre de 2012.

Noticias de Argentina. Desde hace poco más de tres años la Administración Nacional de Ingresos Públicos (AFIP), está llevando a cabo la tarea de empadronar personas que se dedican en parte o en tiempo completo al reciclaje informal. A la fecha se sabe que son 521 las cabezas de familia que recorren a las calles juntando residuos para llevar el pan a su hogar.

Las personas que se dedican al reciclaje deben ponerse por lo menos una vacuna de hepatitis al mes. Sufren de infecciones en las vías respiratorias y en la piel comúnmente.